

—

HUESTES SEDIENTAS DE GLORIA

LUIS CARROGGIO






peLsapo
EDITORIAL

¡Síguenos!



www.facebook.com/pezsapoeditores



[@pezsapoeditores](https://twitter.com/pezsapoeditores)

HUESTES SEDIENTAS DE GLORIA

LUIS CARROGGIO

PEZSAPO EDITORIAL

En facebook: www.facebook.com/pezsapoeditores

En twitter: @pezsapoeditores

Dirección: Inmaculada Puche Romero

Diseño cubierta: newlayer {www.newlayer.es}

Ilustración: Luis Alonso Soriano {gocain@hotmail.com}

Fotografía: Cristina Obiols Llandrich

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación sin el permiso expreso de los titulares del *copyright*.

Primera edición: Junio 2014

ISBN 978-84-941139-3-2

D.L. J 232-2014

Impreso en España

pezsapo editorial
hola@pezsapo.com
www.pezsapo.com
Alcalá la Real - Jaén

Para Ana y Andrea.

LEITMOTIV

Múltiples sevicias, coronadas por punzantes vejámenes, henchían las velas del descontento, mientras los solsticios, tan inapetentes como impasibles, se sucedían sin tregua. La holoturía, que, ufana de su naturaleza equinodérmica, alimentaba secretas aspiraciones ecuestres, holgaba, obesa, junto al pecio del portaaviones sin osar hollar la osamenta blanquecina desparramada por doquier.

¿Te diste con el tolete, Toribio? No te habría pasado de haber atendido los consejos del trujamán.

El trovador imberbe se afeitó el tolano, como hubiera hecho el boquirrubio más barbado.

La bronconeumonía que aquejó a hispídeos hispalenses afectó también a multitud de broncíneos broncistas egabrenses.

¿Qué consejos le daría el citado trujamán a Toribio, que de haberlos seguido se hubiera evitado el porrazo? Pues parece que le dijo que, en saliendo del puerto de A tomara la bisectriz para llegar a B, y que se apresurara, le añadió, pues Basilio, que había salido de B treinta minutos antes que él de A con una velocidad doble de la suya, y, siendo, como es lógico, la distancia entre puertos la misma para ambas embarcaciones, que calculara con exactitud el punto del mapa en que se habían de cruzar. Pero Toribio, literalmente harto de cálculos absurdos y de que se le presionara, se negó en redondo a hacerlo; fue entonces cuando un enérgico movimiento de negación le hizo perder el equilibrio y darse de bruces con uno de los toletes de babor.

Oscenses hospitalarios, hincados de hinojos ante el ostensorio, se llevaron ostentosamente las manos a sus ijdadas. La voz nasal e inhalante del Prefecto de Disciplina y

Mortificación, la misma cuyos poderes hincaba alumnos en las esquinas de los claustros a la espera de su llegada, desgranaba lentamente estas palabras, que caían en nuestros oídos como los guisantes de sus vainas...

Qué son oscenses, qué, hospitalarios, qué, hincados, qué, ostensorio o qué, ijadas; ¿oscenses era verbo, sustantivo o adjetivo? ¿Alguien en su sano juicio –subrayaba el Prefecto, –podría afirmar que tenía un oscense en su casa a disposición de quien quisiera verlo o que le oscensaba el calcetín, y aún, en este caso oscensaría el calcetín o al calcetín?

–Grases, cuyo abuelo, nos informó, se había dedicado en tiempos a negocios de óptica, quiero decir que tuvo un establecimiento consagrado a las cosas relacionadas con la luz, la visión o los aparatos, lentes, etc. destinados a perfeccionar ésta, sostenía con voz sibilante y bisbiseaba para quien creyera necesitar de su auxilio, que los hinojos –seguro, seguro, subrayaba– se incluían entre los utensilios y herramientas que su abuelo tenía en su negocio óptico.

No obstante, otras voces, no menos sibilantes que las de Grases y con no menor empeño, otorgaban significados vegetales y alimenticios al término. Algún ancestro campesino, más o menos alejado en el tiempo y en las orlas de los claustros, auspiciaría esta opinión, presidiendo el círculo de conocimientos de quien la sustentaba. En esta barahúnda de voces que se disputaban nuestra voluntad, alguien lanzaba la suya, apurada y angustiada, preguntando por el predicado nominal, a lo que la voz del bromista de turno respondía que ese día no había aparecido por el colegio.

–“Valencia”.

–Formulaba otra voz urgida por la premura, la angustia y la ignorancia, y el bajel de su consulta volvía a poco con una respuesta donde se le informaba de que valencia era el número de enlaces con que puede combinarse un átomo o radical.

–No, número de habitantes, ¡la ciudad, idiota!

–Navegaba de nuevo el bajel en busca de una carga más apropiada. Pero este polinomio de asistencias, solicitadas unas, arbitrarias y gratuitas otras, causaba honda y visible inquietud entre quienes tenían el cometido de reprimirlas, pues se veían enfrentados al problema de despejar la incógnita de su autoría, averiguación no siempre sencilla.

Por esto, para abortar estas consultas irregulares, el Prefecto de Disciplina y Mortificación ideó unas pruebas en las que no bastaba con una respuesta sencilla sino que requerían una elaboración y justificación. Eran cuestiones del orden de “¿Considera Vd. que la ameba es laboriosa? Justifique su respuesta”. “¿Puede un paramecio ganar todo el mundo y perder, sin embargo, su alma? ¿Por qué?”

